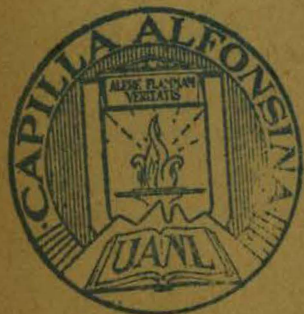




INVOCACION.

VIRGEN DE GUADALUPE, amable y dulce Virgen que, salpicada de estrellas en tu manto protector, con inenarrable ternura miras á los mexicanos como á tus *benjamines* hijos, oye mi voz, que se va convirtiendo en suspiros, oye mis suspiros que se van convirtiendo en lágrimas . . . recoge mis lágrimas que se van convirtiendo en sangre. Grandes y elocuentes cosas quisiera decir de tí, y tales que enardeciesen todos los ánimos y que todos los corazones se conflagrasen de valor y amor, para que, urgidos y espolcados de este animoso amor, pudiesen realizar por la Patria las más egregias hazañas. Tú tienes una suavidad llena de poder, y un poder lleno de prodigios, y tantos prodigios llenos de misteriosísimos amores. Pues bien, si tú nos amas,—y si dudarle no podemos,—haz uno, y si se necesita, haz cien milagros. Te comprometemos con la fé, te sitiamos con las lágrimas, te lo arrancamos á vivas fuerzas de confianza y de amor. Si escrito está que la oración impide el brazo de Dios; que Dios mismo, ese Dios tan grande, pide *licencia* á Moisés para que lo deje castigar á su pueblo, defendido por las oraciones de éste, y que por fin la criatura *triumfa* del Criador (1)

(1) Exodo. XXII, 10.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

4

nosotros los mexicanos patriotas con no menor fé pedimos, y te niéndote por Madre, abrigamos santa confianza de alcanzar la salvación y la gloria de nuestro pueblo. Ya, ya vemos que nuestras lágrimas taladran tu corazón de Madre, y de qué Madre! de una Madre que más manifestará la grandeza de sus amores, mientras de más bajo nos alce, mientras mayores perdones nos logre, mientras más espesas tinieblas nos disipe. Madre, quiere decir *miseri-cordia*. ¡*Miseri-cordia!* ¡No lo habeis entendido, *hombres de poca fé?* Que somos *miserables*, es cosa cierta; que hemos delinquido, no lo disputamos; pero que ella es toda *corazón*, toda *piedad*, toda ella *Madre*, es más cierto todavía. Si no mereciésemos castigo ¿en qué estaría, ni cómo se ejercitaría entonces la *miseri-cordia*? Pensadlo bien y no la insulteis con vuestras desconfianza; porque una sólo cosa no merece la misericordia, y es el no creer en que la misericordia del Señor es infinita.

Dios salva á quienes *creen en su amor* (1). Y Dios nos ha amado tanto á los mexicanos que nos ha distinguido entre todos los pueblos, dándonos el privilegio de una filiación más tierna y más íntima respecto de su Madre Sacratísima (2). Tú eres más nuestra que de ninguno, oh dilectísima VIRGEN DE GUADALUPE! ¡No son de un Pontífice egregio aquellas palabras, hoy, aunque antiguas, novísimas, NON FECIT TALITER OMNI NATIONI? Creemos, sí, creemos en el amor que Dios nos tiene, y porque creemos en él, serémos salvos.

Señora, creemos que eres buena, y poderosa, y Madre. Señor, creemos que eres bueno, y poderoso, y que nada niegas á la Madre que te concibió en su seno. Esperamos prodigios, y sea el primero el que, descendiendo á nosotros la luz de tu Santo Espíritu, puedan estas páginas, caldeadas de amor y de fé, comunicar la fé y el amor á todo corazón, abriéndolo á la inteligencia de las cosas grandes y divinas.

Señora, tu heredad somos, somos tus hijos, somos el pueblo escogido de la nueva ley. Enemigos envidiosos y soberbios nos asedian; han amasado su pan con levadura de nuestra miseria; han convertido en *estrellas* de su bandera los girones de la nuestra; bebido han y se han embriagado como con vino con nuestras lágrimas y con nuestra sangre. ¡Alza tus párpados que estremecen soberbias y convulsionan mundos! ¡Con una mirada confór-

(1) San Juan, cap. IV, y 16.

(2) Conceptos del sermón mandado predicar en la fiesta respectiva, celebrada en la colegiata de Guadalupe, por la Mitra de Querétaro.

tanos, con una mirada disípalos! Y te ofrecemos, Virgen, levantar sobre las niñas de los ojos la raza que tú amaste y que otros despreciaron; y te ofrecemos, Virgen, cuajar de flores y de diamantes y de perlas tu santuario; y te ofrecemos, Virgen, escribir tu historia con punzón de fuego en el tierno corazón de nuestros hijos.

Ea, Señora, nos levantamos ya, prontos al combate. ¡Tú por delante, como la luminosa columna del pueblo santo!

I.

Caractères de este libro.—Es un canto de amor.—Es un grito de guerra.—Lleva gérmen de triunfo.—Ha sido inspirado por el dolor.—El patriotismo de la Cruz.—¡Al combate!—¡Maldito el mexicano antipatriota!

Caractères tiene este libro, al parecer contradictorios. Es un canto de amor y es un grito de guerra. Y es canto de amor por cuanto es grito de guerra, y grito es de guerra por cuanto es un canto de amor. Este libro no es de aquellos en que toma parte sólo el entendimiento: libro es éste concebido en largas horas de dolor é insomnio, y elaborado tambien en aquellos sublimes y secretísimos momentos en que absorbida el alma en la contemplación callada del amor más puro, toma resoluciones valientes, y de las dulzuras que siente se eleva, en alas de la fé, hasta las alturas del sacrificio. Este libro,—hay que repetirlo cien veces,—ante todo y sobre todo, es obra del amor. Amamos, y en gran manera amamos, amamos y amamos por razones altísimas que sostienen este amor en aquellos afflictivos momentos en que las alas del alma caen, en que la neblina del egoísmo quiere empañar el brillo de tal amor, cuya historia es larga historia de lágrimas, de tristezas, de dolores, bien que no menos de arroamientos y de ternuras. En este libro, que dedicamos á la Patria, está todo nuestro sér, está toda nuestra alma: cuanto nuestro corazón dice y quiere, en él se encuentra; lo hemos vaciado hasta la última de sus gotas.